

15^a. Asamblea Diocesana Post-Sinodal

19, 20 y 21 de noviembre, 2025.
Usmajac en El Dorado.



Latir con el corazón de Dios como Iglesia viva en el sur de Jalisco

Objetivo:

"Discernir lo que el Espíritu dice al corazón de nuestra diócesis, para apasionarnos por cultivar las semillas del Evangelio como Iglesia sinodal en camino, servidora del Reino".



¡Oremos para que este acontecimiento impulse la misión de nuestra Iglesia Diocesana!

La Semilla de la palabra

HOJA DOMINICAL

Dedicación de la Basílica de Letrán



Los pobres, puerta de entrada a la salvación

Hoy que recordamos con esperanza a nuestros fieles difuntos y oramos por ellos, se nos presenta una nueva oportunidad para tomar conciencia de nuestro destino final, es decir, de nuestra propia salvación; por eso vivimos este día con esperanza.



Para Jesús lo que va a decidir la entrada en el reino de Dios y la suerte final no son las buenas intenciones, el mero cumplimiento de los preceptos o normas, ni las prácticas devocionales o ritos litúrgicos sino la vivencia de la compasión para con los pobres, con quien sufre y necesitan nuestra ayuda. La atención a los pobres abre la puerta al Reino, pues lo que hagamos por los hambrientos, inmigrantes indefensos, enfermos desvalidos o encarcelados olvidados por todos se le hace a Dios mismo, encarnado en Jesús.

Frente la experiencia de la muerte, que es una realidad humana, hoy más que nunca debemos ser anunciadores de la Pascua y del triunfo de la vida. Pero de manera especial tenemos que reafirmar nuestro compromiso con los pobres, que son la puerta de entrada a la salvación.

En este momento que nos encontramos en el proceso de elaboración del 5° Plan Diocesano de Pastoral estamos llamados a atender a nuestros hermanos y hermanas víctimas de la violencia, desaparecidos, empobrecidos; y también a nuestra hermana madre Tierra, herida y devastada por la ambición de unos pocos.

Este es el grito de Jesús a toda la humanidad: ocuparnos de los que sufren y cuidar de los pobres y los indefensos.

Salmo Responsorial
(Salmo 45)

**R/. Un río alegre a la
ciudad de Dios.**

**Dios es nuestro refugio y
nuestra fuerza, quien en
todo peligro nos socorre.
Por eso no tememos,
aunque tiemble,
y aunque al fondo del mar
caigan los montes. R/.**

**Un río alegre a la ciudad de
Dios, su morada el Altísimo
hace santa. Teniendo a Dios,
Jerusalén no teme,
porque Dios la protege
desde el alba. R/.**

**Con nosotros está Dios,
el Señor; es el Dios de Israel
nuestra defensa. Vengan a
ver las cosas sorprendentes
que ha hecho el Señor
sobre la tierra. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(2 Crón 7, 16)

R/. Aleluya, Aleluya

**He elegido y santificado
este lugar, dice el Señor,
para que siempre habite
ahí mi nombre.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(45, 1-2. 8-9. 12)

En aquellos tiempos, un hombre me llevó a la entrada del templo. Por debajo del umbral manaba agua hacia el oriente, pues el templo miraba hacia el oriente, y el agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar.

Luego me hizo salir por el pórtico del norte y dar la vuelta hasta el pórtico que mira hacia el oriente, y el agua corría por el lado derecho.

Aquel hombre me dijo: “Estas aguas van hacia la región oriental; bajarán hasta el Arabá, entrarán en el mar de aguas saladas y lo sanearán. Todo ser viviente que se mueva por donde pasa el torrente, vivirá; habrá peces en abundancia, porque los lugares a donde lleguen estas aguas quedarán saneados y por dondequiera que el torrente pase, prosperará la vida. En ambos márgenes del torrente crecerán árboles frutales de toda especie, de follaje perenne e inagotables frutos. Darán frutos nuevos cada mes porque los riegan las aguas que manan del santuario. Sus frutos servirán de alimento y sus hojas, de medicina”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.



De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(3, 9-11. 16-17)

Hermanos: Ustedes son la casa que Dios edifica. Yo, por mi parte, correspondiendo al don que Dios me ha concedido, como un buen arquitecto, he puesto los cimientos; pero es otro quien construye sobre ellos. Que cada uno se fije cómo va construyendo. Desde luego el único cimiento válido es Jesucristo y nadie puede poner otro distinto.

¿No saben acaso ustedes que son el templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? Quien destruye el templo de Dios, será destruido por Dios, porque el templo de Dios es santo y ustedes son ese templo.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan

(2, 13-22)

Cuando se acercaba la Pascua de los judíos, Jesús llegó a Jerusalén y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas con sus mesas. Entonces hizo un látigo de cordeles y los echó del templo, con todo y sus ovejas y bueyes; a los cambistas les volcó las mesas y les tiró al suelo las monedas; y a los que vendían palomas les dijo: “Quiten todo de aquí y no conviertan en un mercado la casa de mi Padre”.

En ese momento, sus discípulos se acordaron de lo que estaba escrito: *El celo de tu casa me devora.*

Después intervinieron los judíos para preguntarle: “¿Qué señal nos

das de que tienes autoridad para actuar así?” Jesús les respondió: “Destruyan este templo y en tres días lo reconstruiré”. Replicaron los judíos: “Cuarenta y seis años se ha llevado la construcción del templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?”

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Por eso, cuando resucitó Jesús de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho aquello y creyeron en la Escritura y en las palabras que Jesús había dicho.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.